

**INSTITUTO DIOCESANO
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS PARA SEGLARES
Zaragoza, 16 de octubre de 2018
Curso 2018-2019**

**LA NATURALEZA DINÁMICA DE LA FE
EN LA ENSEÑANZA DEL PAPA FRANCISCO**

**+ Vicente Jiménez Zamora
Arzobispo de Zaragoza**

El Señor nos concede inaugurar un año más el curso 2018-2019 en este querido Instituto Diocesano de Estudios Teológicos para Seglares.

Saludo fraternalmente a su Fundador y Director, D. Francisco Martínez García, le agradezco su invitación y le felicito por su excelente conferencia inaugural titulada: *Los modelos de evangelización y de vida cristiana en la historia*.

Manifiesto también mi agradecimiento a todo el Claustro de Profesores, a los alumnos y a todas las personas que hacen posible esta fecunda labor académica y pastoral en nuestra Iglesia Diocesana de Zaragoza.

Permitidme que en mi intervención os ofrezca unas reflexiones sobre *La naturaleza dinámica de la fe en la enseñanza del Papa Francisco*

**La naturaleza dinámica de la fe
en la enseñanza del Papa Francisco**

Desde el punto de vista bíblico y cristiano, la fe es el modo ordinario en el que la persona humana es capaz de tener una relación con Dios. La Iglesia enseña que la fe, aun siendo un don divinamente infundido por Dios, es también un acto genuinamente humano¹.

La fe es comprendida como la respuesta humana a la revelación de Dios. Al mismo tiempo que vuelve a afirmar las enseñanzas previas de

¹ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 153-155.

la Iglesia, el Concilio Vaticano II dice: *Cuando Dios se revela hay que prestarle 'la obediencia de la fe', por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios (DV 5).*

El magisterio posconciliar sigue manteniendo esta comprensión de la fe. Por ejemplo, según el Papa Juan Pablo II, en la carta encíclica *Fides et ratio*, “se dice, ante todo, que la fe es la respuesta de obediencia a Dios” (FR 13). Del mismo modo, en la exhortación postsinodal *Verbum Domini*, el Papa Benedicto XVI sostiene que la fe es la respuesta humana adecuada a la Palabra de Dios.

1. La fe como respuesta humana al amor de Dios

El Papa Francisco continúa la reflexión de sus predecesores. En su primer documento magisterial, *Lumen fidei*², dice. “La fe es una respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre” (LF 8). Además, el Papa especifica que, para él, “la fe nace del encuentro con Jesús. Un encuentro personal que ha tocado mi corazón y le ha dado una dirección y un sentido nuevos a mi existencia”³. Esto quiere decir que, para él, la fe no es una abstracción, ni el resultado de la búsqueda humana de sentido, sino la consecuencia del encuentro de Dios con el hombre, es decir, de la revelación de Dios.

Al mismo tiempo, hay que recordar que “no hay Dios sin Cristo. Un Dios sin Cristo, “desencarnado”, es un Dios no real”⁴. Jesucristo es la expresión del amor de Dios para con nosotros (cfr. *Hb*1. 1-2). De hecho para el Papa Francisco todo comienza con la premisa de que “Dios es amor” (1 *Jn* 4, 8), igual que para el Papa Benedicto en su encíclica *Deus caritas est*.

Puesto que es amor, Dios toma la iniciativa de salir a nuestro encuentro y de compartir su vida con nosotros en Cristo. Así, Dios expresa su realidad más íntima no como un Dios indiferente, sino como

² La reflexión sobre la fe del Papa Francisco en *Lumen fidei*, como él mismo nos dice, está en continuidad con las enseñanzas tradicionales de la Iglesia (cfr. LF 7, nota 7). La encíclica es un trabajo a cuatro manos (Benedicto XVI y Francisco).

³ Francisco, “*Hablemos de la fe*”. Respuesta a R. Scalfari: OR 38 (20.09.2013) 6-7.

⁴ Francisco, Misa matutina en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, “la brújula del creyente” (2.03. 2017): OR 10(10.03.2017) 10.

el Único que está activamente presente para su pueblo y con su pueblo. Como nos recuerda el cardenal W. Kasper, el ser de Dios consiste en *ser-para-su-pueblo*; el ser de Dios como *pro-existencia* es el misterio maravilloso de su esencia⁵. Desde la perspectiva cristiana, Dios se define como el único que se comunica y se ofrece a sí mismo como don. En cuanto amor auto-radiante, el Dios único es, al mismo, el Dios uno y trino. Sólo si Dios es amor auto-comunicante en sí mismo se puede comunicar a sí mismo externamente como el que él mismo ya es. La encarnación es la expresión de este amor divino. Los cristianos participamos de este *ser-para* de Cristo.

2. Viaje de fe

Uno de los temas recurrentes en los escritos y discursos del Papa Francisco es la noción de *viaje*. Por ejemplo, en su primera homilía, pronunciada al día siguiente de su elección, el Papa Francisco habló de *caminar* en la presencia de Dios. En otra ocasión dice “la nuestra no es una fe *de laboratorio*, sino una fe *de viaje*⁶. Si nuestra fe es la de un viaje, estamos llamados a caminar en la presencia del Señor como Abrahán, nuestro padre en la fe (cfr. *Rom* 4, 16). Así la obediencia de fe de Abrahán no es una creencia en algunas verdades abstractas, sino su firme confianza (*amén*) en Dios. En resumen, la fe como caminar en la presencia de Dios consiste en nuestra disponibilidad para dejarnos desafiar constantemente, transformados y renovados por la vocación de Dios (LF 13).

3. La fe como la luz de la vida

El Papa Francisco presenta la fe cristiana como la luz de la vida. Como una luz que transforma la vida y que tiene su origen en Dios. El Papa nos recuerda que para transmitir un contenido puramente doctrinal sería suficiente con un libro. Para el cristiano esto no es suficiente. Él necesita saber que lo que se transmite es la luz nueva nacida del encuentro con el Dios verdadero. Puesto que la fe cristiana nace del amor, es capaz de penetrar hasta el corazón, hasta el núcleo personal de cada hombre y de cada mujer (LF 34). “La característica

⁵ Cfr. W. Kasper, *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, Santander 2013, 78.

⁶ A. Spadaro, *Entrevista al Papa Francisco* (19.08. 2013): OR 39 (39 (27.09.2013) 8).

propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre” (LF 4).

La luz de la fe nunca se apaga. Sabemos que todo éxito y progreso humanos carecen de poder ante el absurdo existencial de la muerte. “El Sol no ilumina toda la realidad: sus rayos no pueden llegar hasta las sombras de la muerte” (LF 1). Así pues, como nos recuerda la constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, el miedo a la extinción perpetua sacude al hombre hasta el tuétano (cfr. GS 10). A los que no tienen fe, la muerte les anuncia su total destrucción y su completa desaparición. Para el creyente, es una realidad completamente distinta. Con su resurrección, Cristo ha liberado al hombre de la muerte. Puesto que el Señor Resucitado nos lleva más allá de la muerte, la fe cristiana se convierte en la luz que brilla incluso en las sombras de la muerte: “Ser cristiano significa no partir de la muerte, sino del amor de Dios por nosotros que ha vencido a nuestro mayor enemigo. Dios es más fuerte que la nada, y una luz encendida basta para vencer la noche más oscura”⁷.

4. La Teología y la fe

La tarea fundamental de la Teología es justificar la fe en el mundo de hoy (cfr. FR 7). Como indica acertadamente Metz, desde la época de la Ilustración, la autoridad presunta o delegada casi nunca logra cumplir su misión⁸. De hecho, la Ilustración, con su grito de *sápere aude* (“atrévete a utilizar tu propia razón”), exige un uso razonable de la razón⁹. Para la Teología Fundamental, esto supone una oportunidad para retornar al *objeto* de la fe. Todo cristiano está llamado a compartir el evangelio del Dios amor a través de su propio testimonio. Es decir, todo creyente, en cuanto sujeto de su propia fe, tiene la responsabilidad de justificar lo que profesa. El Papa Francisco ha acentuado este aspecto

⁷ Francisco, *Audiencia general* (19.04.2017), “La fe nace de la resurrección”: OR 16 (21.04.2017) 12.

⁸ Cfr. J.B. Metz, *La fe, en la historia y en la sociedad: esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo*, Cristiandad, Madrid 1979.

⁹ S. Pié-Ninot, *Tratado de Teología Fundamental*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2009, 32.

de la fe al subrayar la función del pueblo creyente de Dios en la Iglesia. Para él, el pueblo de Dios es el protagonista de su fe¹⁰.

La invitación del Papa Francisco a ser creyentes “responsables” también subraya la naturaleza dinámica de la fe cristiana. Es decir, el sentido de “responsabilidad” resiste toda tentación de reducir la fe a pasividad. Para el creyente, el mundo no es una antecámara o una sala de espera, sino un campo de acción. El creyente no es un espectador pasivo, sino un miembro activo del *hospital de campaña* (la Iglesia)¹¹. Aquí la fe adquiere forma de *solicitud y caridad*: “Dios sólo se complace en la fe que es proclamada con nuestras vidas, porque ¡el único fanatismo que los creyentes pueden tener es el de la caridad!”¹². En otras palabras, la fe es una invitación a cooperar con Dios en el servicio del reino. Desde esta perspectiva, para el cristiano, el presente es una oportunidad para trabajar por el bien de los demás en todo lo que uno pueda. “La fe se confiesa en la práctica, saliendo de sí misma, trascendiéndose a sí misma en adoración y servicio”¹³.

Una fe auténtica no se detiene sólo en lo que creemos - el contenido de la fe -. Esto es lo que quiere decir el Papa Francisco cuando dice “en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deum*” (EG 124). Es decir, la fe no es estática, sino dinámica. Si no vamos más allá del contenido de la fe (*credere Deum*), llegando a la realidad que esto significa (*credere in Deum*), la fe se queda incompleta. Aunque sea un acto *religioso*, no es un acto *cristiano* de fe en sentido pleno. Santo Tomás de Aquino nos recuerda que los demonios también creen muchas verdades sobre Dios. Pero su creencia no está informada por un afecto de amor a Dios y, por tanto, no llega al acto real de fe (*credere in Deum*)¹⁴.

¹⁰Cfr. Francisco, Misa en la catedral de Filadelfia, “Más responsabilidad para los laicos” (26.09.2015): OR 40 (2.10.2015) 11.

¹¹ Cfr. A, Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”, a.c., 6.

¹² Francisco, Viaje apostólico a Egipto. Misa en la comunidad católica (29.04.2017), “Extremismo de la caridad”, a.c., 7-8.

¹³ Francisco, “Il progresso della fede nella vita del sacerdote”, a.c., 4.

¹⁴ Cfr. Santo Tomás, *STh* II-II, q. 5 a.2 ad 2.

El crecimiento en la fe tiene lugar a través de los encuentros con el Señor a lo largo de nuestra vida: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40). ¿Somos capaces de reconocerle entre los necesitados? Por ello, el Papa Francisco le da importancia a “discernir el momento (*kairós*)” en el acto de fe. Es precisamente en el discernimiento donde uno hace práctica su fe: “El discernimiento es lo que hace la fe concreta, lo que la hace “trabajar a través del amor” (Gál 5, 6), lo que nos permite dar un testimonio creíble”¹⁵.

En resumen: para el Papa Francisco, la fe cristiana es tanto un don como una *tarea* en la *séquela Christi*, en el seguimiento de Cristo. Pero nos advierte: “La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver” (LF 18). De hecho, la fe hace al cristiano *ad alterum*, es decir, que el creyente sea la persona para los demás, según el ejemplo de Jesucristo.

Conclusión: Espero y deseo que este curso dedicado a la Protología y a la Escatología, es decir, al origen, al destino y a la misión del hombre, sirva para profundizar en las cuestiones fundamentales de nuestra existencia humana y cristiana: ¿De dónde venimos y a dónde vamos? La fe y la razón tendrán que armonizarse en un abrazo fecundo.

Por mi parte, queda inaugurado el curso 2018-2019. Muchas gracias.

+ Vicente, Arzobispo de Zaragoza

¹⁵ Francisco, “Il progresso della fede nella vita del sacerdote”, a.c., 4.